

Oración: «Quiero seguirte»

Quiero seguirte, Señor, en medio de este mundo;
quiero seguirte en medio de tantas dificultades,
en medio de una sociedad que pasa cada vez más de Tí;
en medio de tanta gente que, sin saberlo,
está hambrienta y necesitada
de algo que la llene de verdad.

Quiero seguirte, Señor,
porque sé que me necesitas para crear un mundo
en donde reine cada vez más la justicia, el amor y la paz;
un mundo donde todos
se puedan llamar algún día hermanos de verdad;
un mundo donde todos te reconozcan y se acerquen de nuevo a ti;
un mundo donde la única ley sea amarnos como tú nos amaste.

Hoy, Señor, quiero renovar mi opción por ti.

Quiero decirte que sigues siendo importante en mi vida,
que te necesito.

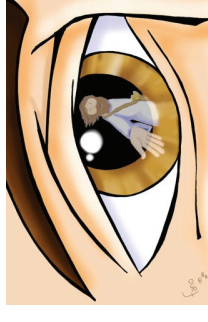
Quiero decirte que sin ti estaría perdido@ y desorientado@
porque Tú eres luz para mis ojos y calor para mi alma.
Sé, Señor, que tenerte en el centro de mi vida no es fácil,
que las dificultades afloraran sin yo buscarlas.

Algunas veces serán los que me rodean
quienes me invitarán a dejarte;
otras será mi pereza, mi comodidad, mi orgullo,
mi «yo».

A pesar de todo, quiero lanzarme en el vacío,
quiero apostar por Tí.
Porque sé que sólo quien apuesta en esta vida
es capaz de ganar algo;
porque sé que seguirte es hacer un ejercicio de
confianza total
y yo estoy dispuesto@ a realizarlo, porque Tú
no me vas a defraudar.



Si quieres ser de los míos...



Vende lo que tienes, dáselo a los Pobres



Jesús se ponía en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre». Él entonces le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud». Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme. Ante estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico» (Mc 10, 17-22).

SEGUIR A CRISTO PARA ENCONTRAR LA VIDA

¿Cuál es la pregunta o las preguntas que hoy te planteas delante de Jesús?



Preguntar es recuperar la ilusión por encontrar, recuperar la esperanza... Preguntar es no encerrarse en una misma.

Él entonces le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud». Jesús, fijando en él su mirada, le amó...

Al ver que el joven ha cumplido esto desde pequeño, Jesús «se le queda mirando». Lo que le va a decir es muy importante. Siente cariño por él: le amó. Es un hombre bueno, un cumplidor de la ley. Sin embargo su amor no viene dado por esta condición, sino porque en esta mirada provocadora le está mostrando el amor que tiene a aquel que elige para una misión concreta: Jesús le mira y le ama porque le está invitando a algo más...



¿Has experimentado la mirada de amor de Jesús? Atrévete a sentirte mirada por él... Repasa los momentos en los que alguna mirada te ha hablado de amor... Siéntate delante de él y déjate mirar... Tal vez, Jesús esta tarde con su mirada de amor quiera decirte algo más...

y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo.

¿Por qué falta una cosa para ser feliz? Porque la felicidad no viene nunca desde un terreno de mínimos, desde el terreno de la obligación y del cumplimiento. La felicidad no se sitúa en este terreno, sino en el de la gratuidad, lo no

obligatorio, lo superabundante, lo que no tiene precio.

Lo que le falta al joven para conseguir la vida eterna se articula en dos etapas: **VENDE LO QUE TIENES, DÁSELO A LOS POBRES Y SÍGUEME.**

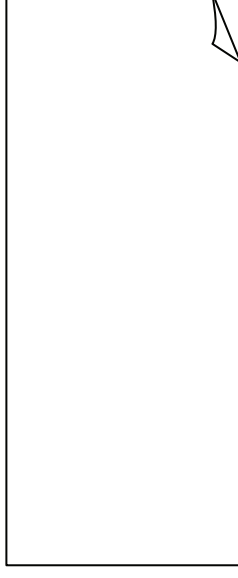
El mensaje de Jesús es claro. No basta preocuparse de la vida futura; hay que preocuparse de los que sufren en la vida actual. No basta con no hacer daño a otros; hay que colaborar en el proyecto de un mundo más justo, tal como lo quiere Dios.

La primera condición del seguimiento es mi solidaridad con el hermano.

¡Felices los que eligen ser pobres, los pobres movidos por el Espíritu Santo, los que voluntariamente siguen las huellas de Aquel que hizo de la obediencia a Dios la norma de su vida, que voluntariamente se despojó de su rango, pues, siendo rico, se hizo pobre por nosotros!

Sólo un seguimiento así tiene una seriedad suprema. Sólo una llamada que pide una entrega incondicional puede ser definitiva. *Si El nos ha elegido, nuestra confianza tiene que ser total. No es posible un seguimiento de personas desanimadas, cobardes, inseguras.*

La historia del joven que se dirige a Jesús no acaba bien... ¿Por qué no escribes tu propia historia? Seguramente Jesús y tú esta tarde habéis hablado largamente... Él espera tu respuesta...



Canto:

Se de quien me he fiado, confío Señor en Ti,
y aunque a veces parezca de piedra, confío Señor en Ti,
y aunque el corazón se pegue a la tierra,
Confío en Ti, confío en Ti, mi Señor, mi Señor